Género y acción colectiva: un marco conceptual

Este documento presenta un marco para investigar la intersección de la acción colectiva y el género a fin de ilustrar cómo el análisis con perspectiva de género puede fomentar una acción colectiva más eficaz en el contexto de la agricultura y el manejo de los recursos naturales, y cómo la acción colectiva puede utilizarse como vehículo para la equidad de género.

Fuentes:

Pandolfelli, L., R. Meinzen-Dick y S. Dohrn. 2007. Gender and Collective Action: A Conceptual Framework for Analysis. CAPRi Working Paper No. 64. International Food Policy Research Institute, Washington, DC.

El marco analítico

El contexto o las condiciones previas

Se presta particular atención al contexto cultural en que la sociedad construye los papeles de género y la medida en que influyen para que las mujeres y los hombres puedan utilizar sus bienes y la infraestructura institucional que tienen a su disposición. Por ejemplo, algunos elementos físicos, como las carreteras, mejoran el acceso a los mercados; sin embargo, una norma de género que confine a las mujeres a su hogar, como por ejemplo, la purdah* en India, puede impedir que encuentren sus medios de subsistencia.

El contexto incluye los activos, vulnerabilidades y sistemas de gobernanza legal (normas, estructuras jurídicas, relaciones de poder) que inciden en una variedad de resultados.

*N. de T. Purdha es la norma musulmana que ordena a las mujeres disimular su cuerpo y tapárselo para evitar la mirada de los hombres.

1. *Activos*. Con este término se hace referencia al acervo de recursos o bienes disponibles para un actor. Estos pueden clasificarse como físicos (carreteras o mercados), naturales (agua o suelos), financieros (cuenta bancaria), sociales (la pertenencia al grupo), políticos (la representación del gobierno) y de capital humano (educación), así como los derechos de propiedad en relación con estos activos. Los derechos de propiedad sólo pueden ser eficaces si se reconocen como legítimos y si las estructuras de gobierno prevén sanciones que garanticen su aplicación.

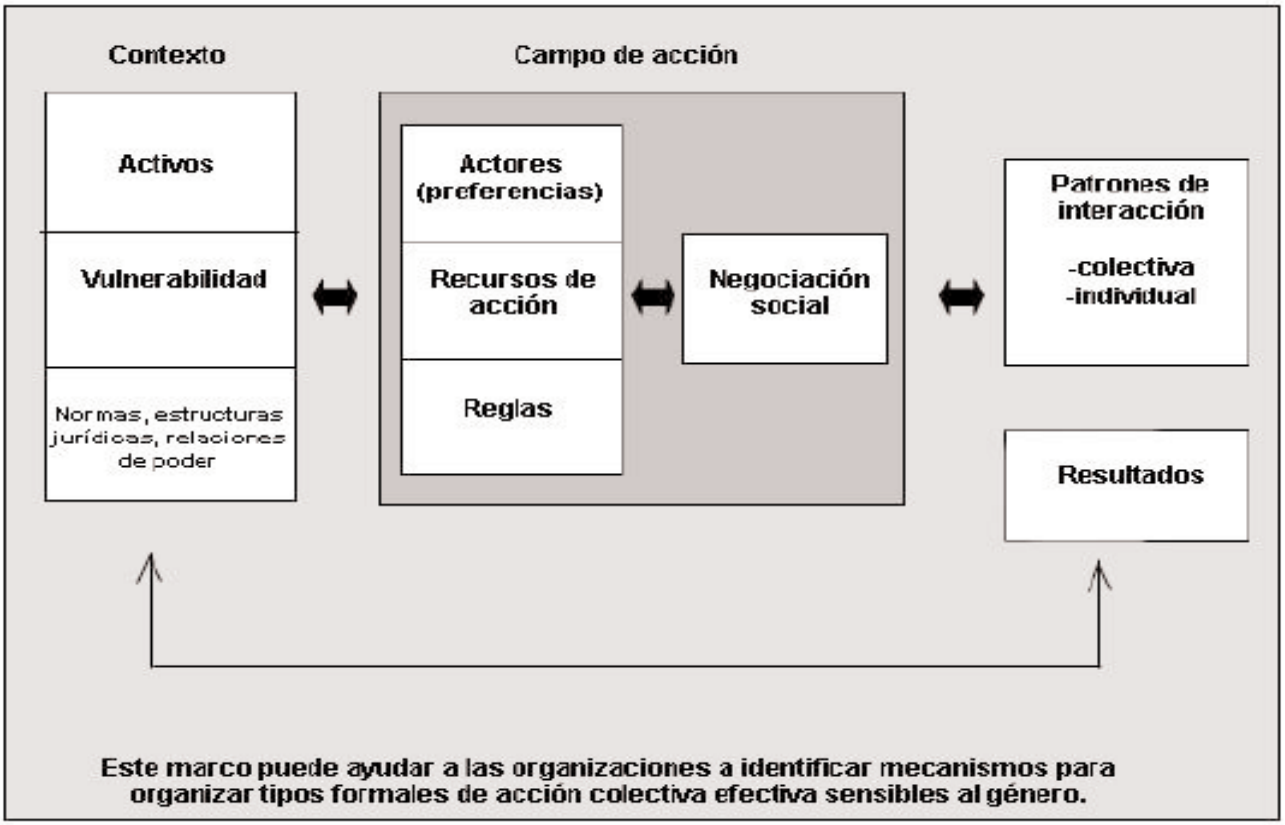


Figura 1. Marco analítico para analizar el género y la acción colectiva.

Por ejemplo, una mujer puede tener acceso a un pedazo de tierra para recoger leña pero carecer de derechos para plantar árboles en esa tierra, puesto que esta actividad está frecuentemente reservada para quienes son propietarios de la tierra. Existe evidencia que demuestra que los derechos de propiedad aumentan el estatus de las mujeres en el hogar y en la comunidad, lo que se traduce en una mayor capacidad de negociación.

2. *Vulnerabilidades*. Además de la falta de disponibilidad de activos, las mujeres son vulnerables a la falta de servicios públicos, a las crisis en la producción agrícola (como la sequía), a la disminución de la tenencia de la tierra, al desempleo estacional y al acoso y violencia de género. Las mujeres se ven más afectadas por estas circunstancias porque tienen menos acceso que los hombres al crédito y al empleo en mercados de trabajo alternativos.

   Las mujeres están con frecuencia limitadas por los patrones culturales de género comúnmente aceptados, lo que a su vez puede afectar su habilidad o disposición para involucrarse en acciones colectivas. Tales vulnerabilidades incluyen la dependencia de, o la subordinación a los integrantes masculinos de los hogares y las familias políticas, lo que puede hacer que un esposo se rehuse a permitir que su mujer se involucre en, o controle los beneficios conseguidos mediante, la acción colectiva.

3. *Gobernanza legal*. Los prejuicios de género hacia las mujeres tal como se reflejan en las normas incrustadas en las instituciones culturales, políticas y económicas no cambian de la noche a la mañana y, en realidad, los intentos de impugnar directamente las normas de género y alterar desequilibrios pueden provocar una reacción violenta y el posterior "desempoderamiento" de las mujeres.

   Para estimular la equidad de genero, los cambios en la ley estatutaria (en la leyes de herencia, divorcio y derechos de propiedad) proveen una base a la que pueden apelar las mujeres para tener derechos más sólidos, por ejemplo, el cambio en las normas de género. La descentralización también puede ayudar a cambiar las estructuras de poder existentes al aumentar la participación de las mujeres en los espacios públicos.

Campo de acción

Este es el corazón del marco de análisis y está modelado por una gran cantidad de condiciones iniciales. Aquí, los actores y sus preferencias, los recursos para la acción (como la información y la habilidad para procesarla, el estatus social o el tiempo), y las reglas, determinan qué acciones son llevadas a cabo y cómo se implementan.

Los papeles de género (como el hecho de que las mujeres se encarguen de cuidar a los niños) pueden afectar la disposición de las mujeres a involucrarse en acciones colectivas.

Los papeles de género pueden afectar la disposición de las mujeres a involucrarse en acciones colectivas.

- Los actores y sus preferencias. Para comprender las motivaciones de los actores es importante comprender sus preferencias. Por lo general, los hombres y las mujeres difieren en sus preferencias: por ejemplo, las mujeres prefieren las variedades de cultivo que tienen buen sabor y propiedades culinarias, mientras que los hombres consideran primero el precio del mercado.

- Recursos para la acción. Estos son los activos y las capacidades internas que son relevantes para la situación específica e incrementan el poder de negociación de los actores. Por ejemplo, tener confianza para pararse y hablar enfrente de la comunidad puede ser un recurso de acción importante. Sin embargo, si se prohíbe que las mujeres hablen en público, este activo particular no puede traducirse en un recurso para la acción.

Muchas veces las mujeres prefieren las variedades de cultivo que tienen buen sabor y propiedades culinarias.

- *Reglas*. Las reglas hacen más claras las expectativas sobre los costos y beneficios de la participación. Modelan los procesos de negociación y/o pueden ser modeladas en el proceso de negociación. Pueden estar escritas, o no escritas. Por ejemplo, una mujer puede permanecer en silencio en presencia de su esposo durante las reuniones públicas aún si está más informada sobre el tema. Tanto los grupos como los activos fortalecen el poder de negociación de las mujeres.

  En el norte de Nigeria, las mujeres deben mantener la reclusión prevista por la *ley shariah**; por tanto, no pueden organizarse. Como sea, pueden capitalizar el resurgimiento del Islam para formar asociaciones de mujeres que enseñan la educación islámica. A través de la regla informal que permite estas escuelas, las mujeres pueden desarrollar redes de apoyo adicionales para el cuidado de los niños y los gastos ceremoniales.

- *Poder de negociación*. Es la habilidad de un actor para emprender una negociación social, basándose en sus recursos de acción y en las reglas. Tanto los grupos como los activos fortalecen el poder de negociación de las mujeres.

Resultados: impactos en las relaciones de género

En tanto la efectividad de la acción colectiva se refiere a la habilidad de los grupos para lograr sus propósitos inmediatos (el manejo de un recurso natural), el impacto de la acción colectiva se refiere a los cambios (en este caso, los cambios en las relaciones de género) que van más allá de esos propósitos inmediatos. Por ejemplo, un esquema de microcrédito diseñado para aumentar el ingreso de los miembros de un grupo mediría su efectividad en términos del ingreso obtenido, mientras que las mediciones del impacto en las relaciones de género incluirían la habilidad de las mujeres para controlar ese ingreso dentro de sus hogares.

El marco descrito aquí asume "la lente de género ante la pobreza" para considerar los resultados de la acción colectiva en términos de todos los aspectos críticos de la pobreza, así como el modo en que estos aspectos son experimentados de manera diferente por hombres y mujeres. Los impactos en la equidad de género pueden, por tanto, evaluarse con numerosos indicadores, que incluyen: el nivel y distribución del ingreso, así como el reconocimiento de que las mujeres pueden hacer compensaciones o elecciones tácticas entre diferentes aspectos materiales, sicológicos y simbólicos de la pobreza; la habilidad de asegurar las necesidades básicas; el grado de inclusión social y política; seguridad contra la violencia (incluyendo la violencia contra las mujeres); vulnerabilidad frente a las crisis, y, de manera más general, la oportunidad de mejorar sus maneras de ganarse la vida.

Pueden distinguirse cuatro niveles de impacto en las relaciones de género: relaciones dentro del hogar, relaciones dentro del grupo de acción colectiva, relaciones del grupo respecto vis à vis la comunidad y relaciones de la comunidad vis à vis con el afuera. El análisis del impacto de la acción

*N. de la T. Ley sagrada que deriva de las enseñanzas del Corán y regula la conducta de las personas en numerosos aspectos.

colectiva en la equidad de género no se puede divorciar del análisis de los hogares por que las actividades realizadas como colectivo retroalimentan la negociación entre mujeres y hombres dentro del hogar. Por ejemplo, los esquemas de acción colectiva generadora de ingresos pueden aumentar el repliegue de la mujer o sus opciones de salida dentro del hogar, cuando logra fortalecer su dotación de activos (capital financiero), y la emplea como recursos de acción para aumentar su poder de negociación dentro del hogar.

En la comunidad, los grupos de acción colectiva, en particular los grupos mixtos de sexo distinto, pueden modificar la percepción de las contribuciones socioeconómicas de las mujeres, mejorando así su estatus dentro de la comunidad. Los grupos de acción colectiva también pueden movilizar suficiente capital social y político para contender al Estado. Por ejemplo, el Green Belt Movement (Movimiento Cinturón Verde), en Kenya, creció hasta convertirse en una importante fuerza política. Los esfuerzos colectivos de cabildeo también han influido para que se fortalezcan los derechos legales de las mujeres y compartan parte del gasto público nacional, como sucedió en Uganda, Tanzania y Sudáfrica. Incluso en el ámbito internacional, el movimiento mundial de las mujeres puede ser visto como una forma de acción colectiva que ha tenido impacto en la disertación y en la política, como en el caso de la Convención por la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres (CEDAW, por sus siglas en inglés) y de la Plataforma de Beijing para la acción. Los cambios en las relaciones de género pueden incidir en el campo de acción, en las condiciones preliminares, o en ambos.

Conclusiones

Para los investigadores, este marco puede ser útil para identificar aspectos clave del ambiente que influyen en los resultados de la acción colectiva y cómo estos resultados pueden ser distintos para hombres y mujeres.

También puede ayudar a ver los diversos recursos a los que los diferentes actores tienen que recurrir, y cómo las reglas afectan el poder de negociación de estos actores diferentes, especialmente hombres y mujeres. Esta información puede ser usada para corregir los desequilibrios de poder a través de la construcción de los recursos críticos que necesitan ambos, hombres y mujeres, para participar de manera eficaz.

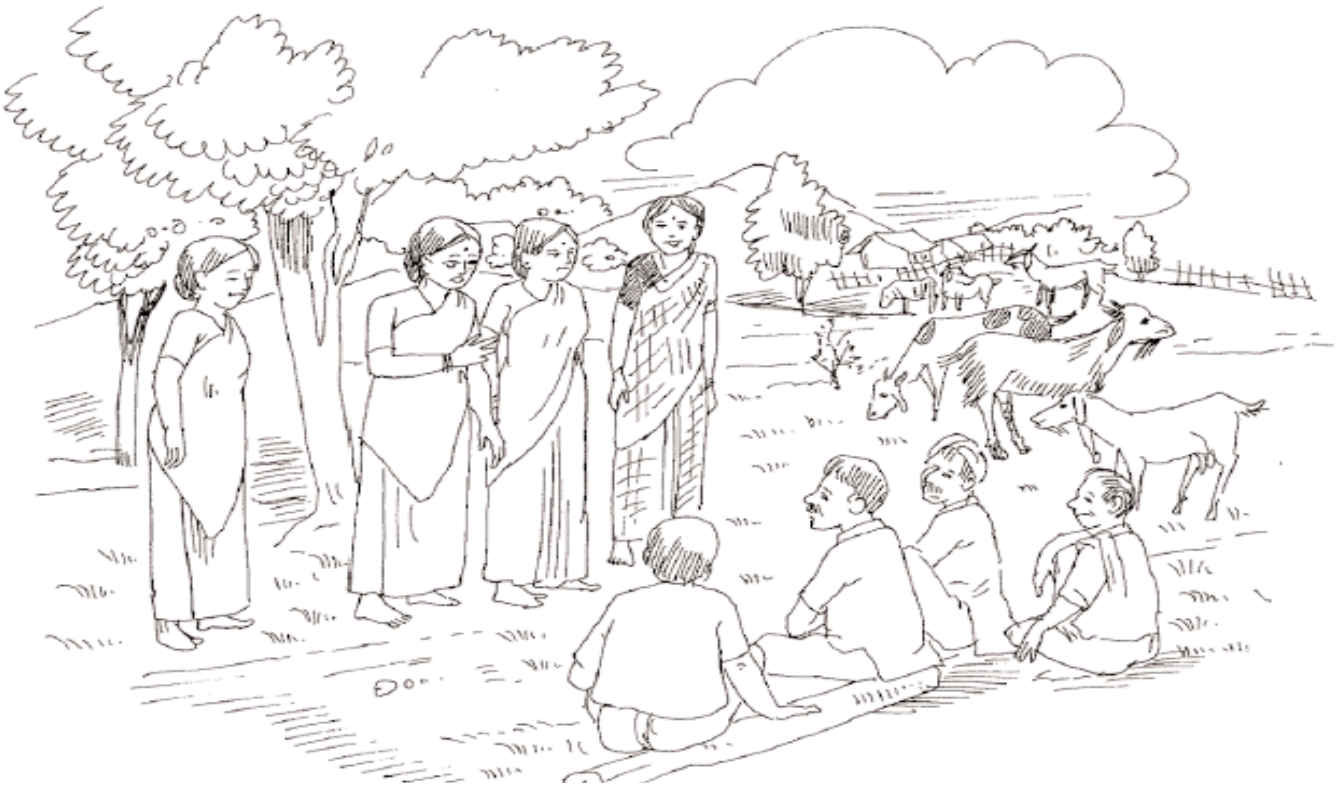
El marco que se presenta también puede ayudar a los gobiernos y a las organizaciones de desarrollo a aprender de y fortalecer las formas informales de acción colectiva en las que pueden involucrarse las mujeres, y a identificar mecanismos para organizar tipos formales de acción colectiva efectiva sensibles al género.

Lecturas recomendadas

Pandolfelli, L., Meinzen-Dick, R., y S. Dohrn, eds. 2008. *Gender and Collective Action: Motivations, Effectiveness and Impact*. Special Issue of Journal of International Development 20 (1): 1-116.

G-49

Involucrar a hombres y mujeres en grupos eficaces



La acción colectiva desempeña un papel vital en la existencia de muchas personas, sobre todo para la generación de ingresos, la reducción de riesgos, la prestación de servicios públicos y la gestión de los recursos naturales. Si bien las mujeres son usuarias importantes de recursos naturales (tierra, agua, bosques, pesquerías), frecuentemente son excluidas del manejo de esos recursos, y a menudo las voces de hombres y mujeres no son representadas o valoradas de forma equitativa cuando la gente actúa junta. Comprender cómo interactúan hombres y mujeres, qué los motiva y qué capacidades tienen (o no tienen) para trabajar juntos eficazmente puede resultar en un manejo más eficiente y equitativo de los recursos naturales.

Fuentes:

Pandolfelli, L., S. Dohrn and R. Meinzen-Dick. 2007. Gender and Collective Action: Policy Implications from Recent Research. CAPRi Policy Brief No. 5. International Food Policy Research Institute, Washington, DC.

Acción colectiva en grupos donde participan hombres y mujeres

En muchos casos, la composición por sexo de los grupos es un determinante importante de la acción colectiva eficaz, especialmente para el manejo de los recursos naturales, en dos dimensiones clave:

1. La habilidad de los grupos para lograr sus propósitos inmediatos, ya sea que el propósito sea el manejo de los recursos naturales o el desembolso de fondos a un grupo funerario.

2. El proceso mediante el cual el grupo trabaja para alcanzar ese propósito. Algunas medidas específicas de efectividad podrían incluir indicadores tangibles tales como beneficios económicos para los integrantes del grupo que cumplen con las normas, transparencia y rendición de cuentas en el manejo de fondos o la incidencia y gravedad de los conflictos, así como indicadores menos tangibles, tales como la satisfacción de los integrantes con el grupo.

Una fuerte identidad e intereses comunes entre los integrantes facilitan que los grupos establezcan reglas de manejo que sean fáciles de entender y de aplicar. A menudo es más fácil establecer grupos integrados sólo por mujeres o sólo por hombres, especialmente donde las mujeres y los hombres no se mezclan libremente. Sin embargo, involucrar a hombres y mujeres puede conducir a grupos más eficaces en el largo plazo, puesto que se basan en las fortalezas de ambos. Por ejemplo, en Bangladesh, las mujeres de la comunidad garantizan el respeto de los santuarios y el cumplimiento de las normas de pesca, porque son ellas quienes deciden si pescar o no.

Historias exitosas de hombres y mujeres que participan en acciones colectivas

¿Cuáles son las ganancias cuando ambos, hombres y mujeres, participan en acciones colectivas que buscan proteger los recursos naturales? Las historias de éxito que se presentan a continuación muestran cómo hombres y mujeres pueden trabajar mejor juntos:

- *Madhya Pradesh, India*. El control del pastoreo ilegal de ganado ha aumentado alrededor de 24%, el control de la tala ilegal de árboles, alrededor de 28% y la regeneración del bosque parcelado se ha incrementado en 28%.

- *Bangladesh*. El cumplimiento de las reglas que limitan la pesca en áreas protegidas es más alto cuando hombres y mujeres manejan de manera colectiva los recursos de humedales y pesquerías. La participación de las mujeres en el manejo de pesquerías ha sido ampliamente aceptada por la comunidad porque gran parte de la presión por asegurar el respeto de la comunidad en los santuarios y el cumplimiento de las reglas de pesca proviene de las mujeres, quienes controlan lo que se cocina, discuten la pesca en juntas grupales y deciden si pescar o no. Sin embargo, la participación de los hombres también es vital para asegurar el cumplimiento de las reglas, puesto que son más capaces de vigilar los santuarios de peces por la noche cuando hacerlo es inseguro para las mujeres.

En los grupos mixtos es frecuente que las mujeres se desempeñen como tesoreras puesto que la gente las considera más dignas de confianza.

- *Kenya*. Se observan mejores prácticas de gobernanza en los grupos mixtos de las tierras altas de

Kenya central, donde se considera que las mujeres son más confiables con el dinero que los hombres. Los hombres expresan una mayor satisfacción con la manera en que se manejan las finanzas cuando las mujeres administran el dinero. En estos grupos, las mujeres actúan frecuentemente como tesoreras, mientras que en los grupos formados solo por hombres, a los hombres que ocupan el cargo de tesorero se les percibe como más vulnerables a la corrupción.

Pero la sola incorporación de las mujeres a un grupo no lleva automáticamente a una mayor efectividad. Para que participen de manera activa, las mujeres necesitan ser capaces de tomar decisiones de gestión y asumir responsabilidades de liderazgo.

Recomendaciones

Quienes planifican necesitan considerar cómo superar las barreras para la participación activa tanto de hombres como de mujeres que trabajan juntos en grupos. En el nivel práctico, esto significa:

1. Evaluar las motivaciones que tienen las mujeres y los hombres para unirse a los grupos. Desde que las políticas y programas de desarrollo prefieren trabajar con grupos que con individuos, una mejor comprensión de las razones de hombres y mujeres para unirse a los grupos puede ayudar a quienes diseñan políticas y a quienes trabajan directamente con la gente, a evaluar si sus programas están alcanzando o perdiendo sus objetivos. Hombres y mujeres tienen diferentes capacidades y motivaciones para unirse a los grupos. Por ejemplo, los hombres suelen tener más tierra y recursos financieros. Si los recursos financieros son críticos para el éxito de la actividad conjunta, las microfinanzas dirigidas a las mujeres pueden ser una intervención crítica.

Las mujeres pueden necesitar capacitación para poder asumir funciones directivas.

2. Evaluar el nivel de segregación de género en la comunidad. En las comunidades donde existen altos niveles de segregación de género, puede ser más eficaz comenzar por promover grupos de mujeres y fomentar sus capacidades, mientras que al mismo tiempo se trabaja en la sensibilización de los hombres acerca de los beneficios de la participación de la mujer.

3. Promover enfoques y reglas de participación que fomenten la inclusión de las mujeres en la acción colectiva, ya sea mediante grupos mixtos o de un solo sexo. Las reglas formales o informales de participación a menudo excluyen a las mujeres, por ejemplo, cuando sólo el propietario del terreno o jefe del hogar puede ser miembro. Los planificadores necesitan considerar el costo de oportunidad del tiempo que las mujeres comprometen en acciones colectivas y cuáles son los enfoques que permiten a las mujeres participar activamente. Por ejemplo, el calendario de las reuniones puede ser un factor fundamental para que las mujeres asistan. Y las mujeres a menudo no hablan en público por varias razones, por lo que podrían requerirse estrategias para superar esta situación (por ejemplo, debates en paralelo).

4. Trabajar con las mujeres para fortalecer sus capacidades técnicas y organizativas. Cuando la segregación de género impide a las mujeres participar en la esfera pública, las iniciativas de construcción de capacidades para permitirles asumir funciones de liderazgo podrían ser muy útiles.

Para elaborar medidas que empoderen a las mujeres, los planificadores necesitan asegurar que los intereses de todas las mujeres dentro de un grupo estén representados, incluyendo las voces de las mujeres más pobres y menos educadas, así como a las mujeres de las comunidades marginadas.

Lecturas recomendadas

Agrawal, A., G. Yadama, R. Andrade y A. Bhattacharya. 2006. *Decentralization and Environmental Conservation: Gender Effects from Participation in Joint Forest Management.* CAPRi Working Paper No. 53. International Food Policy Research Institute: Washington, DC.

Kariuki, G. y F. Place. 2005. *Initiatives for Rural Development Through Collective Action: The Case of Household Participation in Group Activities in the Highlands of Central Kenya.* CAPRi Working Paper No. 43. International Food Policy Research Institute: Washington, DC.

Pandolfelli, L., R. Meinzen-Dick and S. Dohrn. 2007. *Gender and Collective Action: A Conceptual Framework for Analysis*. CAPRi Working Paper No. 64. International Food Policy Research Institute: Washington, DC.

Sultana, P. and P. Thompson. 2006 *Gender and Local Floodplain Management Institutions: A Case Study from Bangladesh*. CAPRi Working Paper No. 57. International Food Policy Research Institute: Washington, DC.

G-50

Silvicultura comunitaria en Nepal: las mujeres y la acción colectiva

<*Forest resources*> Recursos forestales/ <SAMARPAN> Programa de Fortalecimiento del Papel de las Mujeres y la Sociedad civil en Democracia y Gobernanza/ <CFUG> Grupos comunitarios de usuarios del bosque.

La silvicultura comunitaria ha perdurado en Nepal como estrategia de manejo forestal desde su introducción en 1978. Las comunidades locales son las que toman las decisiones que conciernen al uso, distribución y manejo de los recursos forestales. Las comunidades locales están organizadas en Grupos comunitarios de usuarios del bosque (CFUG, por sus siglas en inglés), cada uno de los cuales elige a un grupo de responsables compuesto por un presidente, un vicepresidente, un secretario y un tesorero.

En la actualidad existen 14,000 CFUG que controlan aproximadamente 1.2 millones de hectáreas, correspondientes a 25% del área forestal de Nepal. Las condiciones del bosque han mejorado con la implementación de esta estrategia, pero existen preocupaciones respecto de la equidad y el papel de las mujeres.

Fuentes:

Acharya, K. P. 2005. Improving the Effectiveness of Collective Action: Sharing Experiences from Community Forestry in Nepal. CAPRi Working Paper No. 54. International Food Policy Research Institute, Washington, DC.

La participación de las mujeres en Nepal a través de los grupos de usuarios

Existen 143 000 miembros de grupos comunitarios de usuarios del bosque, pero solo 24% son mujeres. Los hombres más ricos de la casta más alta tienden a dominar las decisiones principales. Los intereses de las mujeres y otros sectores marginados, que obtienen su sustento del uso de recursos comunes, pocas veces se toman en cuenta. Es fundamental que las mujeres sean parte activa de los CFUG, no sólo en interés de la equidad sino también para asegurar que se sostengan las iniciativas de estos grupos y que las mujeres sean capaces de cumplir con sus papeles en la comunidad.

Numerosos factores explican, en parte, por qué las mujeres tienen tan poca participación en las actividades de los CFUG que impactan la toma de decisiones. Por tradición, las mujeres están a cargo de la recolección de productos del bosque, la silvicultura, el manejo forestal y otras tareas similares.

La historia de caso de SAMARPAN: crear oportunidades para las mujeres

CARE Nepal, con el financiamiento de la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), condujo el Programa de Fortalecimiento del Papel de las Mujeres y la Sociedad Civil en Democracia y Gobernanza (SAMARPAN, por sus siglas en inglés) para crear oportunidades para las mujeres. SAMARPAN apunta a mejorar las habilidades de las mujeres mediante el apoyo activo y para que las mujeres fueran elegidas en posiciones influyentes en los CFGU. El programa proporcionó entrenamiento en habilidades que permitieran a los facilitadores discutir políticas y procedimientos, defender causas y tener, por tanto, una influencia significativa en las decisiones tomadas por el CFUG. Estos facilitadores, a su vez, pasarían el conocimiento obtenido a los miembros de su comunidad.

SAMARPAN guío la participación de las mujeres en la toma de decisiones que afectan la distribución de los recursos forestales. El programa también incrementó la interacción entre los grupos de la sociedad civil y las federaciones. Como resultado, hay más audiencias públicas, se están llevando a cabo auditorias sobre las finanzas, y destinando mayores fondos para las comunidades marginadas y las necesidades de las mujeres.

Para observar los beneficios del programa en el nivel micro, se realizó un estudio de caso de seis CFGU que implementaron las metodologías del programa SAMARPAN. Los seis grupos que fueron seleccionados compartían numerosas características. Todos los grupos tenían por lo menos una mujer en una posición clave, mostraban interés en documentar el proceso, habían sido fundados dos o más años antes, eran estables en términos de migración y estaban compuestos por miembros de diferentes castas y con diferentes estilos de vida.

La información obtenida de las minutas de las juntas de comité y de las constancias financieras y administrativas fue usada para sustentar información de otras fuentes. Se reportaron comentarios afines y discrepantes. También se realizaron discusiones en grupos focales y entrevistas personales tanto con los miembros de los grupos como con funcionarios.

Estas tareas ocupan la mayor parte de su tiempo y de su energía, limitando la cantidad de tiempo y esfuerzo que pueden invertir en una participación vigorosa en las actividades de los grupos comunitarios de usuarios del bosque.

Se impulsaron algunas iniciativas para fomentar la participación de las mujeres en la toma de decisiones de estos grupos, aunque estas iniciativas tuvieron éxito limitado. Cuando se introdujo por primera vez la silvicultura comunitaria, el Ministerio para la Conservación de Bosques y Suelos (MFSC, por sus siglas en inglés) estableció la política de que las mujeres representaran más de 33% del comité ejecutivo de los CFGU.

También se organizaron grupos comunitarios de usuarios del bosque compuestos solo por mujeres. Aunque esto significaba que las mujeres monopolizarían la toma de decisiones, se observó que los hogares que participaban en estos grupos eran 1.5 veces más pequeños que los hogares que participaban en los grupos en los que había hombres y mujeres. También se vio que el área forestal por hogar de aquellos grupos era de sólo 50% del área forestal promedio por hogar para los de los CFGU mixtos. Además, las decisiones se tomaban de acuerdo con el interés de las mujeres pertenecientes a hogares de castas altas y con grandes propiedades.

A pesar de estas iniciativas, el papel de las mujeres en la toma de decisiones de los grupos de usuarios mixtos no se cumple, puesto que son muy pocas las mujeres elegidas para posiciones clave y ganan terreno en dichas posiciones.

Conclusiones y recomendaciones

Con base en la experiencia de los grupos comunitarios de usuarios del bosque en Nepal se arribó a numerosas observaciones/conclusiones (ver el caso de estudio sobre el programa SEMARPAN en el cuadro anterior).

- *Las mujeres deben involucrarse en los procesos de toma de decisiones*. Es más benéfico capacitar a las mujeres para cubrir posiciones clave en grupos mixtos de CFGU que crear grupos en los que solo participen mujeres.

- *Es vital un proceso incluyente de toma de decisiones*. Se debe permitir a todos los sectores de la comunidad dar su opinión en las decisiones que se toman sobre la apropiación y uso de los recursos forestales.

- *La teoría de la masa crítica versus el acto crítico*. Se dice que cuando el número de personas consideradas como minoría en una población alcanza 30% puede producirse el cambio. Aunque hay seguridad en los números, es importante considerar también el impacto de la cultura de la comunidad y de la hegemonía existente. Esto quiere decir que en vez de conseguir que la minoría gane masa crítica y provoque cambios, la mayoría debe de trabajar también para mejorar la situación de la minoría.

- *Más mujeres en los procesos de toma de decisiones significan mejor gobernanza*. Las mujeres líderes de los seis grupos comunitarios de usuarios del bosque tuvieron un papel activo en la revisión

de la apropiación de fondos. En la mayoría de las instancias, se recuperaron fondos que habían sido objeto de una apropiación indebida y se canalizaron en beneficio de los integrantes de los grupos.

- *La elección de mujeres para posiciones clave en CFUG permanece como reto*. En dos instancias, las mujeres líderes renunciaron a su puesto después de haber sido elegidas para ocupar posiciones clave. Las razones que dieron fueron falta de experiencia, falta de confianza, falta de apoyo familiar, falta de tiempo para desempeñar sus de deberes, y otros riesgos y amenazas inherentes al trabajo. También hay resistencia de los hombres y de la mayoría imperante.

- *Las oportunidades deberían vincularse a capacitación y empoderamiento continuos*. No basta con simplemente poner a las mujeres en ciertas posiciones para que tomen decisiones. También es fundamental que la comunidad trabaje por la equidad y la comprensión, y reconozca el papel de las mujeres en los CFGU. La minoría necesita ser escuchada, pero la mayoría también necesita ser tomada en cuenta.

Lecturas sugeridas

Acharya, K. P. 2002. *Twenty Four Years of Community Forestry in Nepal*. International Forestry Review 4 (2):149-56.

Acharya, K. P. 2003. *Changing the Strategy for Community Forestry in Nepal: The Case for Active Management*. The Journal of Forest Policy 10(1): 43-50.

Acharya, K. P. 2004. *Sustainability of Supports for Community Forestry in Nepal*. Forest, Trees and Livelihoods (Formerly called International Tree Crop Journal) 13(3): 247-260.

O' Brien, P. and A. Jones 2002. *Human Rights and Rights-Based Programming: Basic Training Manual*. Atlanta, USA: CARE.

G-51

Los papeles de género en el manejo colectivo de recursos hídricos en Bangladesh

Los humedales de aluvión son el principal recurso natural común en Bangladesh. Sus ríos, beels (lagos), baors (lagunas de captura), haors (depresiones profundas cubiertas de agua) y humedales contienen cerca de 260 especies de peces.

Los humedales de Bangladesh también contienen más de 2 900 variedades locales de arroz; por lo menos 13 especies de plantas comestibles; muchas otras plantas que son utilizadas para forraje, medicinas, confección de tapetes y madera combustible; camarones y cangrejos se utilizan como alimento humano, y moluscos que se usan para alimentar patos domésticos y en criaderos de langostinos. Las plantas de los humedales también proveen protección natural contra la erosión por las ondas.

Alrededor de 80% de los hogares rurales pescan peces para consumo familiar o para la venta. Cerca de 60% de la proteína animal que se consume proviene del pescado, y 80% de estos pescados son de agua dulce. Sin embargo, el consumo de pescado disminuyó 14% entre 1995-96 y 2000, a 11.1 kg por persona al año.

Fuentes:

Sultana, P. y P. Thompson. 2005. Gender and Local Floodplain Management Institutions: A Case Study from Bangladesh. CAPRi Working Paper No. 57. International Food Policy Research Institute, Washington, DC.

Este descenso ha sido atribuido al incremento del área cultivada con arroz, a la expansión de la irrigación, a la construcción de diques para el control de las inundaciones y a la sedimentación natural. Sin embargo, las pesquerías siguen siendo un recurso clave de las planicies aluviales, y la restauración de las pesquerías a través del manejo comunitario promete ser una estrategia importante para mejorar y hacer más sustentables los modos de vida y la calidad de los alimentos consumidos por la gente pobre.

Papeles de género en el manejo de recursos hídricos

La pobreza y las oportunidades han cambiado las prácticas de pesca, la segunda ocupación más importante del sector no agrícola de Bangladesh. En el pasado, solo los hombres pescaban, pero la extrema pobreza y el incremento de la cría de camarón han hecho que las mujeres se involucren hoy en este medio de vida.

En la actualidad, cerca de 80% de la fuerza de trabajo en la recolección de "camarón fry" está compuesta por mujeres y niños. El "camarón fry" es el camarón postlarva recolectado para su uso en la acuacultura. En las tierras del interior, algunas mujeres hindús pescan peces en los cuerpos de agua cercanos a sus casas. Las mujeres también pescan a mano en aguas poco profundas y en los arrozales, sobre todo en las áreas costeras. Gran parte del trabajo en el procesamiento de camarones y pescado y su almacenamiento son dominio de las mujeres. Las mujeres también hacen algunos utensilios para la pesca, como redes y trampas; los hombres y las mujeres se ocupan de limpiar y reparar las redas. En el procesamiento del camarón, los hombres se limitan a romper los bloques de hielo usados para la preservación del camarón mientras que la mayor parte del trabajo realizado en las fábricas de procesamiento lo hacen las mujeres.

La rápida expansión de la cría de camarón y langostino ha dado pie al comercio del caracol, un negocio muy popular en el sudoeste de Bangladesh. El comercio de caracol ha proporcionado una nueva fuente de ingreso para las mujeres que venden caracoles a los criadores de patos y langostinos, o que trabajan como empleadas pagadas por romper las conchas.

Las mujeres de Bangladesh

Las mujeres del campo en Bangladesh están atrapadas entre dos dominios muy diferentes; uno, determinado por la cultura y la tradición, que confina sus actividades al interior de sus casas, y otro, moldeado por la creciente desposesión de la tierra y pobreza, que las fuerza al empleo asalariado.

El papel de la mujer en la sociedad es subsidiario de aquel del hombre. Las mujeres se interesan principalmente del hogar, la reproducción, el cuidado de los niños y la administración familiar.

Las mujeres hacen utensilios para la pesca, como redes y trampas.

Comparación de diferentes casos de manejo de beel

Desde la década de 1980, las organizaciones no gubernamentales (ONG) se han interesado y han hecho avances impresionantes hacia el empoderamiento económico y la emancipación de las mujeres. Una de estas ONG, Banchte Shekha, que trabaja principalmente con mujeres, organizó el manejo de pesca comunitaria en algunos beels del sudoeste de Bangladesh.

Los beels son depresiones naturales que cubren amplias áreas de tierra (con extensiones que varían de algunos cientos a miles de hectáreas) y que se inundan con el agua de lluvia y las mareas (en las áreas costeras) durante cinco o seis meses al año en la época del monzón.

Para obtener un ingreso adicional las mujeres venden caracoles a los criadores de patos y langostinos o trabajan como empleadas a quienes se les paga por romper caracoler.

En tres beels, se implementó el modelo de Manejo de pesca comunitaria (CBFM, por sus siglas en inglés) para mejorar la productividad de los humedales. Los tres beels exhibieron enfoques de manejo que fueron dictados por circunstancias tales como las normas sociales, la cultura y la religión. Para fines de comparación, se hace referencia a estos casos como BMC-A, BMC-B Y BMC-C.

1. *El comité de manejo del beel* (BMC) *"A" está compuesto por representantes de una mezcla de profesiones en la comunidad, algunos de los cuales eran miembros integrantes de los primeros grupos de mujeres organizados por Banchte Shekha*. Sus miembros son representativos de los partes interesadas del beel preocupadas por adoptar medidas de conservación de los peces. Ahorran con regularidad, tienen actividades generadoras de ingresos y acceso a crédito. El BMC es responsable de la coordinación con otros grupos de participantes y organizaciones. Toma las decisiones a través de discusiones participativas.

   El BMC "A" ha tenido éxito en la implementación de reglas y en la aplicación de sanciones para proteger los recursos del beel. Las mujeres y los hombres protegen el beel con el apoyo de líderes locales. El BMC "A" apeló con éxito al presidente del consejo local para obtener sin cargo el usufructo de un canal, para convertirlo en un santuario de peces. El BMC "A" tiene un pequeño centro comunitario localizado al lado del beel, cuyo terreno fue donado por uno de sus integrantes.

   En 2002, representantes de BMC "A" y los participantes organizaron un comité integrado de manejo de las planicies aluviales que trabaja como un organismo cúpula para coordinar las actividades de todas las instituciones locales. Los 15 miembros de comité incluyen seis mujeres del BMC y la escuela rural.

2. *BMC "B" es similar a BMC "A" pero sus miembros solo son mujeres, quienes han tomado la iniciativa en la conservación de los peces y manejo del beel*. Las mujeres discutieron primero con los hombres la necesidad de mejorar el manejo de la pesquería mediante la formación de una institución. Sin embargo, los hombres no estaban interesados en ello. Las mujeres, entonces, buscaron la ayuda de hombres respetados por la comunidad para constituir un comité consultivo, pues se dieron cuenta que en una sociedad dominada por el hombre, ellas podrían persuadir más fácilmente a los hombres de seguir las reglas del BMC con la ayuda de este comité consultivo.

   Las mujeres también recurrieron a la ayuda del comité consultivo para hablar con quienes violaban las reglas de uso de los recursos del beel, incluyendo a quienes sólo buscaban poner a prueba la autoridad del grupo de mujeres. Más aún, el comité también negoció con el gobierno local para respaldar la retención del agua y las reservas de peces, y ayudarles a establecer relaciones con expertos y funcionarios locales.

   El BMC "B" tiene una identidad legal, ahorros de grupo, acceso a crédito para actividades generadoras de ingresos para las mujeres, y un fondo para el BMC. Su presidente fue elegida para encabezar un grupo de mujeres que lucha contra la represión de las mujeres y para fungir como secretaria de un comité conjunto de cinco beels conectados, que incluyen su propio beel y el beel "A".

3. *El BMC "C" es todo de hombres, y se estableció en un área donde previamente no había instituciones locales para el manejo de recursos ni experiencia en algún trabajo de desarrollo*. Esta comunidad está compuesta principalmente por musulmanes y no se escuchan las voces de las mujeres. No se permitió a las ONG trabajar libremente con las mujeres en el área. Cuando iniciaron el proyecto del CBFM, Banchte Shekha enfrentó problemas para formar el grupo de mujeres. Los hombres no permitieron que las mujeres participaran el BMC y no se incluyó a ninguna mujer en ningún comité ni se les permitió tomaran parte en las discusiones.

   El BMC "C" ha tenido siempre comités de toma de decisiones conformados solo por hombres. Sin embargo, puesto que Banchte Shekha se rehusó a prestar dinero a este BMC "C" para financiar su proyecto, finalmente permitió que las mujeres formaran unos pocos grupos. En la actualidad, las mujeres están recibiendo crédito, algo a lo que los hombres se habían acostumbrado. Excepto por un breve periodo, las mujeres nunca fueron parte del comité y no participan en la toma de decisiones.

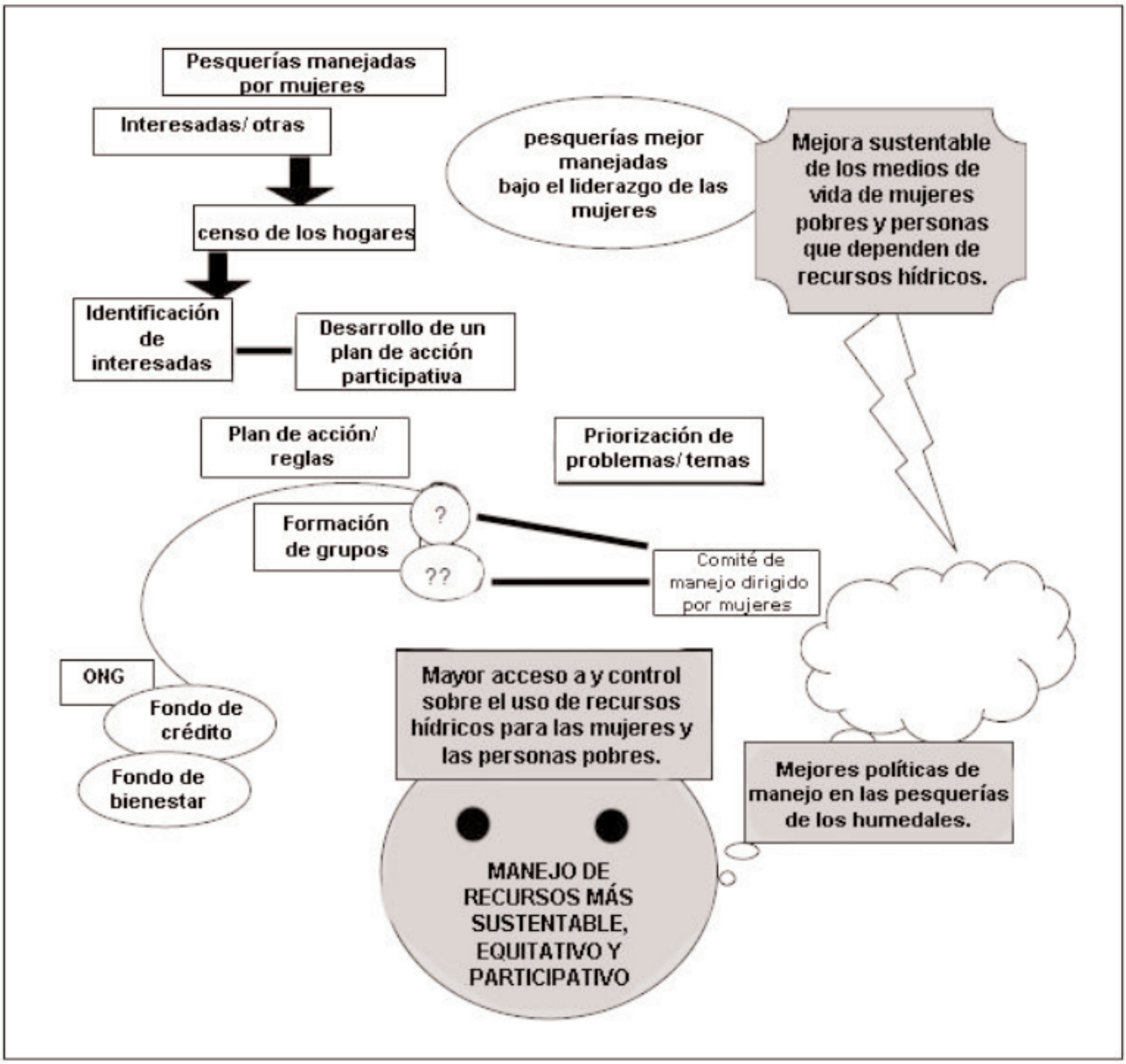


Figura 1. Enfoque CBFM adopatado en el beel de Maliate.

Impactos de los CBFM en pesquerías y medios de vida

En las tres comunidades, tanto los hombres como las mujeres vieron las ganancias y las mejoras en la sanidad de los recursos pesqueros, incluso en donde las mujeres no participaron en la toma de decisiones. Los BMC reportaron una alta aceptación y cumplimiento de los límites que ellos establecieron al uso de los recursos, sin embargo, el cumplimiento fue más alto en lugares donde las mujeres tenían un papel en la toma de decisiones y los hombres también eran tomadores de decisiones activos (BMC "A") o donde los hombres asesoraron y respaldaron la toma de decisiones (BMC "B"), que ahí donde las mujeres no tenían ningún papel (BMC "C"). En cada uno de estos casos, el número de conflictos descendió a lo largo el tiempo y los BMC han sido reorganizados, con sus planes aceptados

por las comunidades, que ahora siguen las reglas establecidas por los BMC.

El BMC "B" ha sido más flexible, introduciendo y ajustando reglas lentamente a través de los años. Por ejemplo, si los miembros ven peces pequeños o nuevas especies en la época de veda, prolongan el periodo de veda explicando los motivos a la comunidad. Explican a la comunidad que el precio del pescado será mayor después de un mes, cuando aumente el tamaño de los peces.

La capacidad para establecer organizaciones comunitarias en las que las mujeres desempeñen un papel activo o de líder depende en gran parte de las normas y la cultura de la comunidad, y de la aceptación de la participación de las mujeres en actividades económicas fuera del hogar. En el área de estudio, ésta es más grande en las comunidades hindús que en las áreas dominadas por musulmanes, donde las mujeres normalmente no tienen mucha voz, si alguna, en los asuntos públicos. Esto también está determinado por los niveles de educación en el beel "C", pocas mujeres han asistido a la escuela, mientras que el nivel promedio de educación de mujeres y hombres en los otros dos beels es casi igual. Parece haber un efecto combinado de la educación, normas sociales, actividad económica y movilidad que limitan o permiten a las mujeres tener papeles equivalentes con los hombres para el manejo de los recursos naturales.

La acción colectiva en el manejo del beel en Bangladesh ha dado a las mujeres la capacidad de manejar recursos con prudencia, tal como elegir el tamaño adecuado de los peces que deben cosecharse.

El estatus y reconocimiento que se brinda a las mujeres por la comunidad local y los líderes se reflejó en esta experiencia, y fue destacado por las mismas mujeres. En los BMC "A" y "B", las mujeres reportaron un creciente reconocimiento de sus voces y la voluntad para escuchar sus opiniones, lo que a su vez condujo a una mayor disposición de las mujeres para unirse a las instituciones locales y una mayor aceptación por parte de los hombres de su decisión de hacerlo.

Involucrar a las mujeres en la toma de decisiones es una importante directiva política que puede tener gran impacto en el manejo de los recursos naturales.

En comparación, en el BMC "C", los hombres no dieron ningún espacio a las mujeres en el comité de manejo, puesto que no reconocen el hecho de que en la actualidad algunas mujeres dependen del uso de los recursos acuáticos no pesqueros. En consecuencia, las mujeres no tienen poder o función alguna en la toma de decisiones del BMC "C", y aunque estas mujeres ahora reconocen el valor de las reglas comuni-

tarias relacionadas a la pesquería, el comité de manejo no ha considerado muchas de sus preocupaciones.

Conclusiones

Es evidente que la facilitación por una ONG que se enfoca exclusivamente en el desarrollo de la mujer no es suficiente para garantizar la participación de las mujeres en la toma de decisiones y en las instituciones comunitarias, ya que su participación también se ve afectada por las normas culturales y la medida en que mujeres y hombres utilizan directamente los recursos. Por lo tanto, para aquellos que planean apoyar y facilitar el manejo comunitario de los recursos naturales es importante emprender procesos que incluyan a las mujeres y ayudar a hombres y mujeres a reconocer los usos, las opiniones y la pertinencia de esos recursos.

Cuando las normas sociales locales y la cultura limitan la opinión pública de las mujeres, no se puede esperar que tomen la iniciativa en el manejo de los recursos y será necesario un plan a largo plazo para desarrollar su capacidad y cambiar las opiniones de los hombres. Sin embargo, es claro que al menos en el contexto de los humedales de Bangladesh, las organizaciones comunitarias dirigidas por mujeres pueden mejorar la gestión el manejo de la pesca. La participación en el manejo de la pesca parece estar asociada con una mayor aceptación por parte de la comunidad de las normas de gestión y con la reducción del conflicto. Las políticas deben fomentar la participación de toda la comunidad, incluyendo un papel activo para las mujeres.

Lecturas recomendadas

Ali, M.Y. 1997. *Fish, Water and People*. Dhaka: University Press Ltd.

Sultana, P., P. Thompson, H. Ahmed y A. Hossain. 2005. *Better Options for Integrated Floodplain Management in Bangladesh: Uptake Promotion Piloting of IFM Options: Narail Site*. Dhaka, Bangladesh: Centre for Natural Resource Studies and WorldFish Center.

Thompson, P., P. Sultana y N. Islam. 2003. *Lessons from Community-Based Management of Floodplain Fisheries in Bangladesh*. Journal of Environmental Management 69(3): 307-321.

El empoderamiento de las mujeres a través de los derechos sobre la tierra

Podría decirse que, en la actualidad, el control sobre la propiedad es la forma más grave de desigualdad entre hombres y mujeres. A pesar de su predominio, las diferencias de género en los derechos a la tierra son algunas de las dimensiones menos documentadas de la desigualdad de género y aparece en pocos sistemas estadísticos.

Fuentes:

Crowley, E. 2001. Empowering Women to Achieve Food Security. 2020 Focus Brief 11, International Food Policy Research Institute, Washington, DC.

Los derechos sobre la tierra aumentan el poder de las mujeres en las relaciones sociales, económicas y políticas. Las mujeres rurales afirman que los derechos seguros sobre la tierra elevan su condición social y política, y mejoran su sentido de autoestima, confianza, seguridad y dignidad. Estos derechos también pueden aumentar el poder de negociación de la mujer en sus familias, y su participación en el diálogo público y en las instituciones políticas locales.

Sistemas consuetudinarios vs. sistemas formales

Al considerar los derechos sobre la tierra, se debe determinar qué sistema puede proporcionar a las mujeres un acceso mayor y más seguro a la tierra: los sistemas consuetudinarios de tenencia o

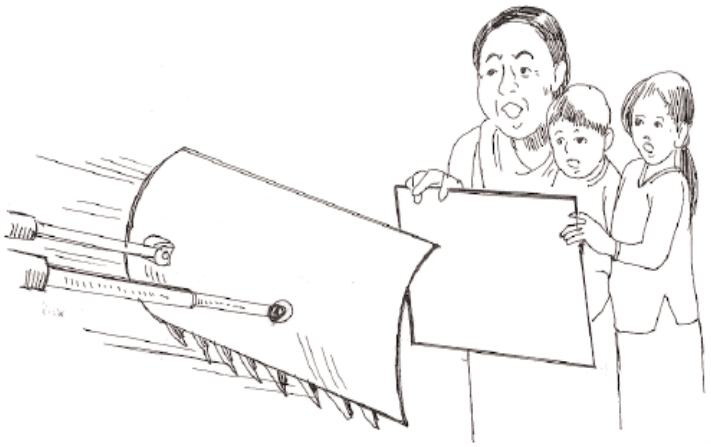
los sistemas formales estatuarios. Los primeros son aplicables localmente y se han adaptado con el tiempo, mientras que los segundos están jurídica o moralmente limitados por convenciones universales.

Los sistemas consuetudinarios se basan en la pertenencia al linaje, a la comunidad o al hogar. Estos sistemas son más eficaces donde la tierra es relativamente abundante y la mayoría de los usuarios de ésta se conocen entre sí y mantienen contacto regular y directo. Los sistemas formales son más eficaces donde los valores del suelo son altos y las transacciones de tierras entre extraños son frecuentes. Estas transacciones requieren de transparencia y de registros públicos para reducir las asimetrías de información.

En los sistemas de tenencia formal, los derechos no escritos a menudo coexisten con un número limitado de derechos que están, en realidad, documentados en registros o títulos. Por otro lado, la codificación de los derechos consuetudinarios a menudo ha fortalecido y concentrado, sobre otros intereses, los derechos sobre la tierra de individuos mayores, jefes de hogar varones, dando por resultado que sólo un pequeño porcentaje de la población, y asombrosamente pocas mujeres, posea títulos o certificados de propiedad de tierras, en los países en desarrollo.

Asegurar los derechos de las mujeres

Hay esencialmente dos formas de fortalecer los derechos de las mujeres sobre la tierra. Una es proteger o aumentar la seguridad de los derechos existentes. La otra es crear nuevos derechos o aumentar el alcance de los derechos sobre los cuales las mujeres tienen control. Los sistemas de tenencia consuetudinaria sostienen o aseguran los derechos a la tierra existentes, mientras que los sistemas formales crean nuevos derechos.



Los derechos de una mujer son seguros cuando puede utilizar o manejar la tierra de una manera predecible en un período definido. Esta seguridad de la tenencia consta de tres dimensiones: definición, independencia en el control y aplicación.

Al definir la seguridad de la tenencia, puede desarrollarse una política para la clarificación y registro de los derechos de uso consuetudinarios de la mujer. La seguridad de la tenencia para las mujeres puede mejorarse mediante el establecimiento de contratos para proteger a las viudas y a los niños en contra de la expulsión o mediante la elaboración de contratos de arrendamiento que documenten la duración y el alcance de los derechos agrarios de las mujeres para permitir la planificación y gestión de tierras y el uso de ingresos.

Para la mayoría de las mujeres, los derechos sobre la tierra están definidos por sus relaciones con los hombres: padres, esposos o hermanos. La dificultad para distinguir los derechos de los

diferentes miembros del hogar también contribuye a la suposición —a veces falsa— de que las mujeres comparten estos derechos en los hogares afincados y que los derechos específicos de las mujeres a la tierra sólo necesitan ser definidos cuando una mujer ocupa el lugar del jefe de hogar. Pero en la mayoría de los casos, a diferencia de los hombres, las mujeres no pueden saldar, vender o retener derechos derivados sobre la tierra cuando pierden el vínculo con el hombre.

La aplicación de la seguridad de la tenencia depende de la capacidad de las mujeres para ejercer presión y promover sus intereses. También depende de si las autoridades formales y tradicionales investidas con el poder para proteger los derechos sobre la tierra de las mujeres comparten estos intereses y tienen un fuerte imperativo para defenderlos.

Para que las mejoras en la seguridad de la tenencia sean operacionales, necesitan ser socialmente aceptadas por los órganos formales e informales de gobierno que tienen normas y valores diferentes. Quienes hacen las políticas deben identificar a los socios capaces de influir en las actitudes, prioridades e incentivos que rigen las decisiones políticas y de grupo. Las propuestas para mejorar la seguridad de la tenencia, tienen que ser, también, administrativamente viables.

El reto para los planificadores del gobierno es construir una capacidad de administración de la tierra que permita que las transferencias de tierras sean más eficientes que en los sistemas consuetudinarios de herencia. Otro reto es desarrollar un procedimiento sólido, asequible y accesible de resolución de conflictos.

Creación de derechos para las mujeres

Los sistemas formales de tenencia pueden ser más adecuados que los consuetudinarios para crear rápidamente nuevos derechos sobre la tierra para las mujeres. Sin embargo, dos principales mecanismos formales —la reforma agraria y los mercados de tierras— no han resultado en cambios positivos. Las reformas agrarias asociadas con nuevos regímenes políticos y de gobierno —o proyectos— basados en la redistribución de la tierra han provocado cambios significativos en los patrones de tenencia de la tierra, pobreza y desigualdad, pero han afectado negativamente y casi de manera universal a las mujeres. Para mejorar los derechos de propiedad de las mujeres, las políticas de reforma agraria deben enfocarse a favorecer a las mujeres en la redistribución, a través de instituciones estables y efectivas.

Cambiar las políticas que regulan los mercados de tierra es un segundo mecanismo formal para la creación de nuevos derechos. Sin embargo, en la práctica, sólo las mujeres más ricas y los grupos

de mujeres tienen los ingresos necesarios para comprar tierras en los mercados formales. El nepotismo, el trato preferencial y los complejos y costosos requisitos del procedimiento restringen el acceso a los mercados de tierra. La política debe centrarse en la reducción de los costos administrativos de transacción y las barreras que enfrentan los compradores más pobres y las mujeres.

Para crear la convergencia de los valores que sostienen los cambios en los sistemas de tenencia, es necesario un cambio en las actitudes públicas. La creación de coaliciones y reformas negociadas puede ayudar a inducir un cambio positivo. Las alianzas intersectoriales, sindicatos y grupos de presión pueden construir una conciencia compartida de posiciones comunes entre las mujeres, promoviendo la acción conjunta.

Acciones integradas para mejorar los derechos a la tierra de las mujeres

Para mejorar los derechos a la tierra de las mujeres es necesario que estos derechos se conviertan en una prioridad política y en una posibilidad legal; también requiere viabilidad administrativa, aceptabilidad social y legitimidad moral. Las políticas complementarias deben apuntar a las limitaciones de la mujer en el ejercicio y disfrute de sus derechos sobre la tierra.

Incluso con derechos sobre la tierra asegurados, las inversiones en propiedades requieren el acceso a mercados financieros y a información, extensión y otros servicios. Los responsables de hacer las políticas deben ser conscientes de la complejidad de los sistemas de tenencia y de cómo los principios jurídicos asociados con los derechos de la tierra pueden ser subvertidos cuando se ponen en práctica.

Para lograr un progreso sustancial, se necesitan acciones integradas conjuntas que satisfagan los siguientes objetivos:

- Las mujeres deben saber qué derechos sobre la tierra pueden reivindicar y cómo hacerlo.
- Los funcionarios formales y consuetudinarios de administración de la tierra y los servicios deben desarrollar la capacidad administrativa y la disciplina para procesar los registros y las reivindicaciones a favor de las mujeres.
- El público en general debe reconocer y aceptar que el derecho de las mujeres a la tierra es parte de los intereses de toda la población, y crear el apoyo popular necesario para el cambio político.

Hacer uso del poder de influir

Las mujeres y los ciudadanos con ideas afines que han formado grupos viables de la sociedad civil o cooperativas no sólo han tenido, en pequeña escala, éxito en la compra de tierras, sino también han aumentado su capacidad para influir en las relaciones de poder y manipular la opinión pública y los contextos legales.

LECTURAS RECOMENDADAS

Agarwal, B. 1994. *A Field of One's Own: Gender and Land Rights in South Asia*. Cambridge University Press.

Gray, L. y M. Kevane. 1999. *Diminished Access, Diverted Exclusion: Women and Land Tenure in Sub-Saharan Africa*. African Studies Review 42.